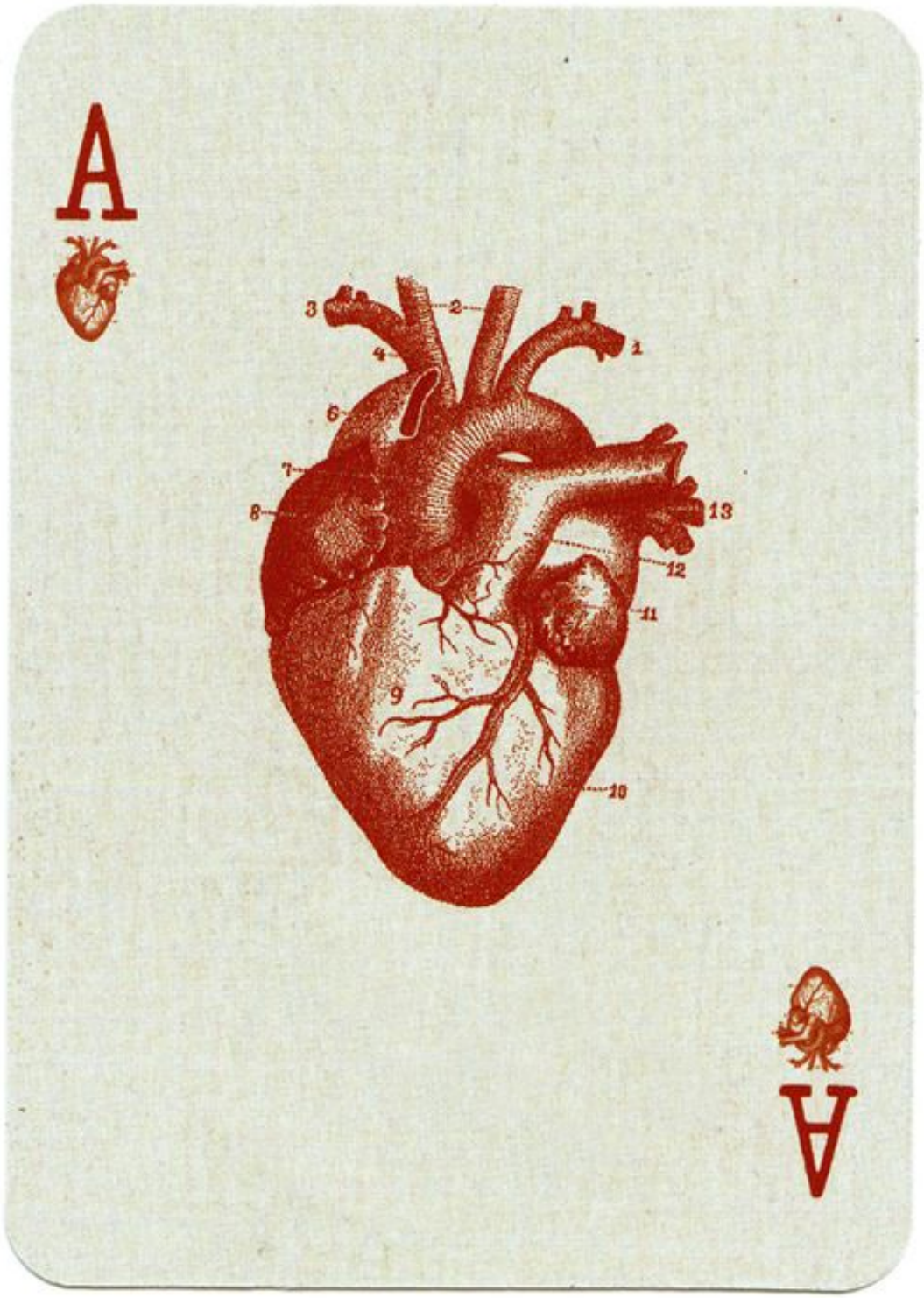
Corazón

Lilac Blar



Capítulo 1

El corazón siempre está desnudo. No hay nada que hacerle, así es.

Sin embargo, no le ha dado vergüenza nunca nada en la vida, a ese descarado.

No sabe lo que es eso, siempre arrojándose en mares vacíos, escapándose para ponerse en manos que lo van a romper.

Es un soñador romántico, un poeta de los siglos de oro, que se mete en todas las guerras únicamente para encontrar una pelea que pueda ganar. Le da igual la razón, esta cosa no piensa.

Las balas lo atraviesan porque se mete en el camino de la pistola y avanza hacia ella. Le da igual que su piel sea fina, que se rompa como un cristal bajo la presión del dolor. Abraza y acoge en su seno todo lo que sufre y todo lo que corta, prendiéndose en fuego para darle calor a lo que le responde con frío. Es una bestia que todo lo da y todo lo toma, que destruye y se autodestruye en nombre de algo que a veces ni siquiera está ahí. Lucha y se desgarra por asuntos que no valen la pena, solo por un breve susurro de amor. Mata y se mata y se regala de cama en cama, de mente en mente y de mano en mano para buscar un lugar. Un sitio en el vacío de algún otro corazón, que tenga su forma.

Y así, desnudo como está, alza su bandera con orgullo hasta la mente, para que los ojos vean que la piel de su desnudez está marcada por todos sus intentos, todo su camino escrito en el idioma de las cicatrices. *No pienses*, le dice, *el dolor es la otra cara de la moneda, siendo la cruz el amor. ¿ Y qué no haría yo, por vivir en esa primavera eterna, por vivir dentro del sol?*

El corazón es como un fénix ardiente, siempre renaciendo de las cenizas del fuego que lo ha matado. Atrapado en un bucle eterno de dolor y salvación, dolor y olvido, dolor y esperanza. El corazón desnudo y valiente, es el que, al final del día, le da sentido a todo.